



Circunvalación Sur de Elche. Tramo: N-340 intersección CV-851. PK 722 + 000 de la N-340. Galanet. PP. KK. 1 + 450 al 2 + 290 (Elche)
Francisco Javier Jover Maestre y Palmira Torregrosa Giménez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Circunvalación Sur de Elche. Tramo: N-340 intersección CV-851. PK 722 + 000 de la N-340. Galanet. PP. KK. 1 + 450 al 2 + 290
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directores:	Eduardo López Seguí, Palmira Torregrosa Giménez y Francisco Javier Jover Maestre (Alebus Patrimonio Histórico, S. L.)
Equipo técnico:	El equipo técnico aparece enumerado en el texto
Autores del artículo:	Francisco Javier Jover Maestre y Palmira Torregrosa Giménez
Promotora:	UTE Ronda Sur de Elche
Autorización:	2009/0797-A
Fecha de la actuación:	27/8/2009 – 7/10/2009
Coordenadas localización:	30S704745/4238361
Periodos culturales:	Neolítico II, Edad del Bronce y moderno
Material depositado:	Museo Arqueológico y de Historia Alejandro Ramos Folqués (MAHE)
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La actuación que nos ocupa contó con el siguiente equipo técnico: Susana Soriano Boj, Raquel Ortega Echevarría, Israel Espí Pérez, David Tenza Peral, Gabriel Lara Vives, Cristina Gutiérrez Martínez, Rosalina Barber Escoda y Fernando Gomis Ferrero.

El yacimiento se ubica en el término municipal de Elche, al este de la actual población, dentro de la partida de Altabix. Bajo el topónimo Galanet denominamos al área de intervención arqueológica situada en las inmediaciones del camino viejo de Alicante, junto al actual estadio de fútbol Martínez Valero. Toma el topónimo de una casa de campo situada en las proximidades del yacimiento, que se extiende entre los PP. KK. 1 + 450 y 2 + 290 de la traza. La circunvalación que afecta al yacimiento se localiza en el p. k. 722,000 de la carretera N-340, tramo N-340 intersección con CV-851 (antigua AP-3061). Se trata de un trazado de 5800,66 m lineales, con un área

de afección de unas 66,4 ha. Las coordenadas en su punto central, en UTM, son: X: 70476631, Y: 423832393.

La zona transcurre muy próxima al estadio de fútbol por su lado oriental, justo a la altura de algunas parcelas rústicas con fincas dedicadas al cultivo, aunque la mayoría de los bancales se encontraban ya en desuso. Otras zonas correspondían a antiguas áreas de cultivo, en la actualidad abandonadas. Y por último, una pequeña parte del trazado discurre por zonas habitadas situadas al sur del estadio, aunque de nueva construcción.

Aunque en un principio se previó que el área de actuación fuera la ubicada entre los PP. KK. citados anteriormente, al final, por motivos de la obra, solamente se pudo actuar en un área delimitada que correspondía al trazado de un colector, puesto que, según la dirección de obra, el resto de la zona no iba a desmontarse sino en terraplén. El colector discurría en dos ramales paralelos que posteriormente se unían en uno solo. Por lo tanto, el área afectada por la presente excavación arqueológica ha sido de 10.557,37 m² en el Sector 1 y de 4180,14 m², correspondiente a los trazados de los colectores, en el Sector 2. En total, cerca de 1,5 ha de extensión superficial.

La actuación arqueológica en Galanet estuvo motivada por la próxima construcción de la Ronda Sur de Elche. El yacimiento fue detectado gracias a la realización de prospecciones superficiales en la zona al norte del camino viejo de Alicante, que implicaron la realización de una serie de sondeos mecánicos previos. Mientras que en la zona sur, el seguimiento arqueológico efectuado durante el movimiento de tierras fue el que permitió detectar toda una serie de estructuras de adscripción prehistórica.

El descubrimiento del nuevo yacimiento fue comunicado a Conselleria de Cultura, procediendo a la solicitud del correspondiente permiso de excavación arqueológica a la Dirección General de Patrimonio ante su inminente destrucción. La denominación del yacimiento como Galanet se debe a la proximidad de la Casa de Galanet, una finca dedicada a labores agrícolas, hoy desaparecida, de la que hemos tomado el topónimo. No obstante, el yacimiento arqueológico se ubicaría en las proximidades del barranco de San Antón, justo en su margen izquierda. Las primeras estructuras detectadas se encuentran a unos 420 m al este del cauce del barranco, por lo que es muy probable que, dada la amplia concentración de estructuras, el asentamiento se distribuyera desde las proximidades del cauce del barranco y la zona detectada.

En la solicitud de intervención distinguíamos dos áreas de excavación separadas por el antiguo camino de Alicante: al norte del mismo, que denominaremos a partir de ahora Sector 1, y al sur, Sector 2. Si bien en un principio se señaló un área de dispersión arqueológica que ocupaba el espacio comprendido entre los PP. KK. 1,450 y 2,290, antes del inicio de la intervención propiamente dicha se nos comunicó por parte de la promotora que la mayoría de la zona iba a ser terraplenada, con lo que en principio no se alterarían los niveles arqueológicos. Mientras que el área ocupada por el Sector 1 se excavaría completa, en el Sector 2 solamente se excavaría una zona muy reducida que se vería afectada por la instalación de un colector que discurría en dos ramales y posteriormente se unificaba. Por todo ello, y ante la negativa de las empresas promotoras de las obras y de la propia Conselleria de Cultura, de excavar toda el área que se iba a ver afectada por el trazado de la nueva vía de circunvalación, nuestra actuación se ha limitado a la zona previsiblemente afectada por las obras del colector.

Antes de iniciar la actuación arqueológica, se procedió a delimitar las áreas de intervención y retirar la tierra vegetal superficial de manera mecánica. Posteriormente, se limpió la zona para documentar las estructuras aparecidas. Para ello se siguió el sistema de registro arqueológico de E. C. Harris (1991), con la individualización de los diferentes estratos y estructuras documentados, tanto mediante la redacción de fichas descriptivas como con dibujo y fotografía digital. Además, se recogieron todas las evidencias materiales y se indicaron en plano la morfología de todas y cada una de las estructuras visibles una vez liberado el estrato superficial, con la intención de integrarlas en una ordenación que nos permita inferir posibles interpretaciones. El punto cero para la referencia de cotas se tomó junto a un poste eléctrico en el centro de la traza, que estaba a 75,487 m s. n. m. Por otra parte, hay que señalar que solamente se ha podido excavar una mínima parte de las estructuras detectadas, realizándose un muestreo sedimentológico de una parte de las estructuras negativas excavadas con el objeto de realizar estudios sedimentológicos, palinológicos y carpológicos.

El total de metros excavados entre los sectores 1 y 2 asciende a algo menos de hectárea y media (14.737,51 m²). Mientras que en el Sector 1 se localizaron y excavaron 24 estructuras negativas, en el Sector 2, aunque el número de estructuras documentadas fue superior a 300, en el área de afección solamente se excavaron 61 estructuras prehistóricas y otras 7 de época moderna, asociadas a la producción de barrilla. En total, se han podido excavar

85 estructuras de adscripción prehistórica entre los sectores 1 y 2, además de 19 estructuras de época moderna y contemporánea.

Sector 1

Correspondía a la zona norte del antiguo camino de Alicante y suponía un área de intervención de 10.557,37 m². En esta zona se documentaron un total de 34 estructuras (de la E 100 a la E 134). De ellas, dos (EE 108 y 109) correspondían a posibles muros arrasados fabricados con mampostería trabada con mortero de cal, de los que apenas se conservaba una hilada. No presentaban materiales arqueológicos asociados y, por sus características, bien podrían interpretarse como restos de posibles márgenes de bancales de época contemporánea.

Otras nueve estructuras (EE 104, 105, 106, 110, 130, 131, 132, 133, 134) podrían interpretarse como posibles hornos para la quema de barrilla, sin que existan suficientes indicios para poder contrastar esta hipótesis. Se trata de fosas excavadas en el suelo, de planta circular, poco profundas y con las paredes afectadas por el fuego. Entre el relleno de amortización de estas estructuras, la mayoría con signos de combustión, no se documentaron apenas materiales que nos permitan adscribirlas cronológicamente.

El resto de estructuras podría corresponder a estructuras negativas prehistóricas, puesto que entre el relleno interior se han encontrado algunos materiales, especialmente cerámicos, realizados a mano. El estado de conservación de las estructuras no era muy bueno ya que aparecieron muy arrasadas, impidiendo, por ello, determinar con exactitud su potencia.

Sector 2

Se localiza al sur del antiguo camino de Alicante y comprendía un importante número de estructuras que fueron encontradas durante las labores de seguimiento arqueológico. No obstante, tal como hemos comentado anteriormente, por motivos de la obra solamente se excavó la zona destinada a los ramales del colector, ocupando esta un total de 4180,14 m².

En esta zona, tras la retirada de la tierra vegetal se constató inmediatamente el nivel arqueológico. Se trataba de un estrato de arenas y limos sobre el que se había excavado una serie de estructuras o fosas. En total, se registraron

68 estructuras (numeradas no de forma correlativa entre la E 140 a la E 285), de las que al menos seis (EE 138, 144, 146, 149, 162, 174) respondían a posibles hornos para la quema de barrilla, y una (UE 208) resultó ser la huella de un arado. El resto de estructuras negativas se correspondían con fosas prehistóricas de diferente morfología y tamaño. Se trataba de fosas (47), cubetas (13) o silos (1) excavados en el estrato geológico, con plantas de tendencia circular y secciones variadas, pero que mayoritariamente presentaban forma rectangular o troncocónica invertida, siendo los fondos predominantemente planos. En el interior de estas estructuras se documentaron abundantes fragmentos de cerámicas, especialmente de grandes contenedores, ollas y cuencos realizados a mano. Los restos líticos tallados eran menores, destacando sobre todo fragmentos de molinos y algunas láminas de sílex. No se han registrado restos de fauna y la malacofauna marina resulta escasa. De cada una de las estructuras se han recogido muestras de sedimento con la intención de flotarlas y recuperar, si existiese, alguna muestra antracológica o carpológica.

Además, se identificó otra estructura (E 269), que interpretamos como el segmento de una fosa alargada que bien pudo funcionar como fosa de drenaje, de la que solamente pudimos excavar una parte debido a las limitaciones espaciales de la intervención. Se trataba de una estructura negativa alargada, muy arrasada, con sección en U y colmatada por un sedimento arenoso de color marrón claro, pero sin materiales arqueológicos

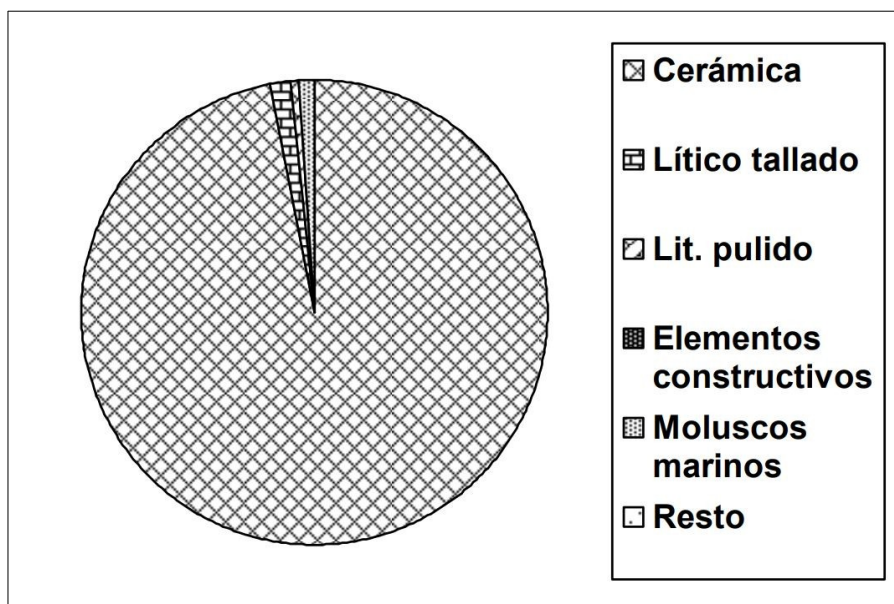
Durante el proceso de excavación pudimos comprobar que algunas de las estructuras se cortaban entre sí, deduciendo por ello que disponíamos de una estratigrafía horizontal que nos inducía a pensar en una continuidad en el uso de la zona. Por desgracia, el material arqueológico no ha sido lo suficientemente clarificador para afinar en la cronología de las estructuras, ya que su número, además de escaso, es enormemente homogéneo.

EVIDENCIAS MATERIALES

Fueron muy cuantiosos los restos materiales documentados en el proceso de excavación del conjunto de estructuras, sumando cerca de 7811 registros de los que 7370 corresponden a fragmentos de vasos cerámicos, a los que cabe añadir los productos líticos tallados (108), adornos líticos (2), instrumentos macrolíticos (38), malacofauna marina (56) y terrestre como intrusión biológica posterior, fragmentos de morteros de materiales constructivos (15) y un solo

resto óseo. Faltan por contabilizar los restos carpológicos y antracológicos en proceso de estudio. Cabe indicar que 1947 evidencias (entre las que destacan 1586 fragmentos informes de cerámica) fueron documentadas en el estrato superficial asociado a las diferentes estructuras documentadas. Toda esta serie de evidencias fueron recogidas y asignadas a las diferentes estructuras con las que espacialmente se pudieron relacionar.

Por otro lado, aunque la distribución de evidencias por estructuras es dispar, en general su número es muy reducido. Únicamente destacan los conjuntos recuperados de las UU. EE. 173, 250 y 264 que rellenaban las estructuras 172, 249 y 263. En todas ellas, el número de registros supera los 450 ítems, frente a otras, la mayor parte, donde su número no superaba el medio centenar. El tamaño y capacidad sedimentaria de las estructuras no parece influir directamente en la mayor o menor cantidad de registros, aunque es evidente que, en general, a mayor volumen sedimentario mayor cantidad absoluta de restos. Así, la estructura 263, la de mayor número de evidencias (823 ítems), también es la de mayores dimensiones al alcanzar los 240 cm de diámetro de boca y los 295 cm de profundidad, aunque no ocurre lo mismo con la estructura 180 (UE 181 de relleno) y muchas otras, de mayores dimensiones que la E 249, con 160 m de diámetro de boca y 110 cm de profundidad, pero cuyo registro es muy exiguo.



Distribución de restos materiales documentados

Cerámica

El conjunto de fragmentos cerámicos recuperados asciende a 7370, de los que 623 fragmentos (8,45 %) son partes estructurales de vasos –bordes, bases o cuerpos con decoración o apliques– que aportan un mayor grado de información sobre el recipiente al que pertenecen, así como algunas otras características tecnofuncionales. El resto –6741 (91,55 %)– son galbos o paredes de cuerpo de vasos de los que es difícil determinar su orientación y las características formales del vaso al que corresponden. De este conjunto, 1679 fragmentos (22,79 %) corresponden a restos superficiales y el resto (5691 y 77,21 %), a materiales documentados durante el proceso de excavación de cada una de las estructuras negativas. Al mismo tiempo, otro problema lo constituye la presencia de algunos materiales cerámicos de adscripción al Bronce final-orientalizante, tanto en superficie como en algunas de las estructuras, en algunos casos, de difícil adscripción.

Dentro de los fragmentos cerámicos con forma podemos distinguir las siguientes agrupaciones:

- a). Se han documentado exclusivamente 2 vasos con más del 60 % de su desarrollo.
- b). Se han documentado 28 fragmentos de vasos de los que se conserva entre el 20 y el 40 % de su desarrollo, de los que se ha podido obtener información sobre su morfología, dimensiones y demás características estructurales. En total, son 30 los vasos restituibles. Este conjunto supone el 0,40 % del registro cerámico y el 4,81 % de los fragmentos con información estructural.
- c). 549 fragmentos con forma corresponden exclusivamente a bordes de vasos, con o sin apliques, lo que supone el 88,12 % del registro que aporta información formal y el 7,44 % del total.
- d). 45 fragmentos del cuerpo de recipientes han sido incluidos al contar con algún elemento de presión o de decoración. Dentro de esta agrupación incluimos 21 mamelones, 7 perforaciones o lañados, 3 lengüetas –una perforada–, 3 fragmentos con cordón –uno perforado–, 2 pitorros y 15 piezas con decoración en su pared exterior: 11 peinados, uno inciso y otro impreso.

El total de ítems con presencia de mamelones (83), lengüetas (11), cordones (3) y perforaciones (12) asciende a 109, lo que supone el 17,49 % del total de elementos con información estructural. En cuanto a los fragmentos decorados, cabe indicar la presencia de un total de 13 fragmentos peinados, junto a un fragmento inciso y otro impreso. En conjunto, los fragmentos peinados constituyen, por tanto, el 0,17 % del total del registro.

e). También se han podido distinguir 29 fragmentos de bases, incluyendo algunos fragmentos de adscripción al Bronce final-orientalizante, principalmente aplanadas o convexas, y un fragmento de una posible tapadera. Los fragmentos de bases adscritas al Bronce final-orientalizante son ligeramente talonadas, y en dos casos presentan digitaciones en la base.

En definitiva, del conjunto podemos destacar el predominio de los vasos abiertos, poco profundos, especialmente caracterizados por la abundancia de cuencos –casquetes esféricos, casquetes elipsoides verticales y semiesféricos– y vasos de tendencia esférica o tendencia elipsoide vertical –u ollas desde una perspectiva funcional–. Y también la ausencia de vasos carenados y presencia de bases aplanadas. Así mismo, es importante destacar la escasez de elementos de prensión –en torno al 16 %–, con predominio de los mamelones y las lengüetas horizontales, y la muy escasa o nula presencia de cordones. Los únicos cordones son de gran tamaño y están asociados a vasos con desgrasantes de micaesquistos. Por último, es necesario destacar la escasa presencia de cerámicas decoradas, ya que supone el 0,20 % del total, destacando la presencia de peinadas, al igual que en yacimientos como Colata (Gómez *et alii*, 2004) o Niuet (Bernabeu *et alii*, 1994).

Sílex

En cuanto a la producción lítica tallada, el número de evidencias es muy reducido, sumando un total de 108 soportes. Dentro de este reducido conjunto es importante la presencia de núcleos (7), láminas completas (7), fragmentos de láminas (22), lascas (27), fragmentos de estas y algunos indeterminados. Varios de ellos están alterados térmicamente. El número de láminas y fragmentos de estas asciende a 29 soportes, y si a ello sumamos los núcleos de talla laminar (4), estamos ante una producción que preferentemente genera soportes laminares sobre materias primas de muy buena calidad. Todos los soportes corresponden a sílex melados (preferentemente), marrones o negros de grano muy fino.

Por otro lado, la práctica totalidad de los soportes retocados son láminas (15 de 19). Entre las piezas retocadas destacan las láminas con retoques planos o de tendencia simples marginales o muy marginales en uno o dos bordes (10), la presencia de dos elementos de hoz acondicionados con retoque abrupto en el dorso, 4 puntas de flecha de morfología romboidal y una truncadura sobre fragmento de lámina.

Útiles macrolíticos

Entre el conjunto de útiles macrolíticos cabe destacar la importante presencia de instrumentos de molienda, fundamentalmente molinos (19) y, en menor medida, molederas o fragmentos de estas (8). Se trata de clastos de calcoarenitas, calizas pararecificales y conglomerados obtenidos de los barrancos y las sierras próximas, muy poco transformados con la excepción de la cara activa. Algo más transformadas aparecen las molederas, cuya cara pasiva está totalmente piqueteada. De este modo, se observa la presencia de molinos de dos tamaños y morfología longitudinal de la cara activa: por un lado, algunos molinos de cara activa longitudinal cóncava, de unos 40 cm de longitud y una anchura en torno a los 21 cm; y por otro, algunos molinos de menor tamaño, de cara activa longitudinal rectilínea o ligeramente cóncava y bordes ligeramente convexos, cuya longitud ronda los 24-29 cm y su anchura los 20 cm. Las molederas completas o casi completas presentan dimensiones variables entre 19 cm de longitud y unos 12 cm de anchura, y otras son de menor tamaño (12 x 8 cm de anchura). Es destacable la importante concentración de instrumentos de molienda en la UE 154, con tres molinos completos, y en la 233, con al menos 6 piezas fracturadas.

También se ha documentado una esquirla de un instrumento pulido con filo sobre diabasa y un percutor sobre este mismo tipo de materia empleado, probablemente, en las labores de piqueteado de molinos.

Malacofauna

También es destacable el conjunto de caparazones de moluscos marinos que han sido documentados en algunas de las estructuras negativas, junto a la cerámica y el resto de evidencias. Es destacable que en todas las unidades se han documentado el mismo tipo de especies: glycyméridos, cardíidos y algunos ejemplares de la familia de las ostras, trochas, *patella* y, posiblemente, una tellina. Se trata de caparazones con señales de erosión o sin estas, al parecer

recogidos en los cordones dunares del litoral, algunos de los cuales han sido perforados en el umbo para ser empleados como adornos, especialmente los glycyméridos. No obstante, aunque en su mayoría no presentan perforaciones, en algunos casos la perforación es natural.

VALORACIONES FINALES

Uno de los principales problemas para la delimitación y definición de este asentamiento ha sido, sin ningún género de dudas, la imposibilidad de excavar en extensión la amplia superficie del solar o, al menos, una mínima parte del mismo. La excavación ha estado limitada ya no solo a la franja que supone el trazado de la carretera, sino más aún al trazado del colector en el Sector 2. Ello ha implicado que, a pesar de que el número de puntos con evidencias de posibles estructuras supera con creces los 400, no se hayan podido excavar más que 85 puntos de adscripción prehistórica y 19 puntos de época moderna/contemporánea. No obstante, la concentración de puntos susceptibles de ser estructuras negativas similares a algunas de las excavadas, permite observar dos importantes concentraciones dentro del área de los viales (ver planimetría), que podrían indicarnos o bien una gran extensión del campo de hoyos y silos, o bien la posible presencia de otro tipo de estructuras como posibles fondos de cabañas, que por desgracia no se podrán excavar.

Se ha registrado un número total de 104 estructuras, de las que 35 se localizan en el Sector 1 y 68 en el Sector 2. La 24 y la 61, son de adscripción prehistórica por la presencia de materiales arqueológicos, mientras que el resto, denominadas como hornos, son de época moderna o contemporánea (17 hornos y 2 tramos de muros). Debemos tener presente que todas las estructuras han sido afectadas, en mayor o menor grado, por labores agrícolas modernas y por las remociones de tierra efectuadas para la construcción de la nueva carretera, además de los procesos erosivos naturales y biológicos que tras varios milenios han modificado considerablemente su perfil topográfico original. Por todo ello, consideramos que buena parte de las estructuras se encuentran truncadas y erosionadas.

Se han diferenciado cuatro tipos de plantas: circular, de tendencia oval, rectangular e irregular (teniendo en cuenta que bajo esta denominación, posiblemente se recojan las fosas alteradas por procesos postdeposicionales que han transformado tanto su morfología como sus dimensiones). La planta más común es la circular, lo que supone un 50,5 % del total, seguido por las

plantas ovaladas (37,6 %) e irregulares. Tan solo una de las estructuras presentaba una planta de tendencia rectangular, teniendo en cuenta que el grado de arrasamiento en este caso era elevado, y de fosa se localizó exclusivamente el nivel de base.

Respecto a las secciones, no pudieron constatarse en todas las estructuras dado el nivel de conservación, puesto que parte de ellas se encontraban muy arrasadas. Del total de las 85 estructuras, solamente se pudo determinar la sección en 51. Se distinguieron los siguientes tipos de secciones: troncocónica, troncocónica invertida, globular o elipsoide vertical, rectangular e irregular.

De las 85 estructuras negativas prehistóricas excavadas, predominan las fosas de tendencia circular, oval o irregular, de escasa profundidad conservada (43), algunas fosas de tipo cubeta (30), al presentar mayor diámetro de boca que de fondo y una mayor profundidad, así como 11 estructuras interpretadas como silos al presentar un diámetro de boca de menor tamaño que el cuerpo, a pesar de encontrarse en su mayor parte truncadas, y una sección de tendencia troncocónica invertida o de tendencia elipsoide vertical. También fue documentada una estructura negativa alargada de tipo foso, interpretada como una posible foso o canal de drenaje por su pequeño tamaño (fosa alargada de sección en U y escasa profundidad).

Las características de las evidencias materiales parecen apuntar a que cuando los silos y demás cubetas fueron dejando de cumplir su función inicial, pasaron a ser reutilizados como vertedero de desechos procedentes de hogares, de prácticas de mantenimiento de estructuras de barro y cabañas, y del desecho de restos de procesos de trabajo o instrumentos agotados en su vida útil. La total ausencia de huesos quemados y calcinados concentrados junto a carbones, puede ser una evidencia significativa de que el área específica de residencia y de actividad doméstica estaría algo alejada de esta zona caracterizada por el amplio número de fosas.

Las alteraciones postdeposicionales también están presentes, especialmente con la constatación de concreciones producidas por procesos de circulación hídrica. En cualquier caso, no podemos determinar si el proceso de colmatación fue resultado de una o varias acciones de vertido de restos y de aportaciones naturales, o que se hayan podido realizar diversos procesos de recolmatación en algunas de las estructuras. La presencia de algunos fragmentos cerámicos

adsritos al Bronce final-orientalizante en algunas de las estructuras donde dominan los materiales del IV-III milenio a. C., puede ser una prueba de ello.

En cualquier caso, el yacimiento de Galanet, como hemos expuesto, está integrado por un conjunto de estructuras negativas o subestructuras de carácter antrópico, realizadas en los estratos del Pleistoceno superior-Holoceno situados en la margen derecha del barranco de San Antón, a unos 400 m de distancia en línea recta sobre el cauce actual. Las características de esta serie de fosas son muy variables en cuanto a su morfología y dimensiones, pero son semejantes a las documentadas en el resto de yacimientos arqueológicos del ámbito regional y peninsular del IV y III milenio AC. Sería ingente realizar una relación de yacimientos donde se han documentado estructuras similares, por lo que consideramos que basta citar, entre otros y por proximidad, el conjunto de fosas, cubetas y silos documentado en La Torreta-El Monastil (Jover, 2010), Les Jovades y Arenal de la Costa (Bernabeu, 1993), Colata (Gómez *et alii*, 2004) o Molí Roig (Pascual y Ribera, 2004). En la publicación realizada de cada uno de estos yacimientos se incluye un estudio sistemático de las mismas, así como numerosas consideraciones sobre su posible funcionalidad.

Para acabar, y a modo de hipótesis, se trataría, muy probablemente, de un asentamiento mayor de 2 ha situado entre el barranco de San Antón y toda el área de dispersión de estructuras negativas de tipo fosa/silo. No podemos determinar el tamaño del grupo humano que generó todo este campo de silos y fosas alrededor, probablemente, de las áreas de residencia, y tampoco podemos saber si contaban con fosos de delimitación del área, aunque sí con fosos a modo de canal de drenaje en las zonas de implantación de los silos.

La cronología de este conjunto es muy difícil de establecer al no contar con dataciones absolutas. No obstante, como están mostrando las dataciones absolutas obtenidas en un amplio número de asentamientos de características similares, buena parte de las estructuras no serían coetáneas y, por tanto, sería necesario realizar una amplia batería de dataciones de diversas estructuras sobre materiales de vida corta, para poder concretar el tiempo de uso y gestión de las estructuras.

En cualquier caso, el conjunto material estudiado parece indicar que el yacimiento habría que situarlo en el IV milenio AC, lo que permite paralelizarlo cronológicamente con asentamientos próximos cuyas estructuras se

amortizaron con anterioridad al 4400 BP, como es el caso del silo 129 de Les Jovades (Pascual, 2003), el sector A o el nivel II del silo 5 de Niuet (Bernabeu *et alii*, 1994), la estructura 72 de Colata (Gómez *et alii*, 2004), la ocupación de la zona A de la Platja del Carabassí (Soler *et alii*, 2008), la cabaña 4 (UE 4090) de la Illeta dels Banyets (Soler, 2006) o la cabaña de Fuente de Isso (García y López, 2008; García, 2010), ya en el tránsito del IV al III milenio AC.

No obstante, no podemos descartar que algunas estructuras de Galanet estuviesen en uso o amortizándose en momentos posteriores al 4300 BP, teniendo en cuenta los resultados radiocarbónicos obtenidos en yacimientos como Les Jovades, Niuet o Fuente de Isso, cuya ocupación parece prolongarse.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABEU AUBÁN, J. (Dir.) (1993): *El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*, Saguntum, 26, Universitat de València, València.

BERNABEU AUBÁN, J.; PASCUAL BENITO, J. LI.; OROZCO KÖHLER, T.; BADAL GARCÍA, E.; FUMANAL, M.^a P. y GARCÍA PUCHOL, O. (1994): "Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a. C.", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 9-74.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2010): *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses. Diputación Provincial de Albacete, Albacete.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (2008): "El yacimiento de Fuente de Isso y el poblamiento neolítico en el Campo de Hellín (Albacete)", en M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 2006)*, tomo I, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante, pp. 117-125.

GÓMEZ PUCHE, M.; DÍEZ CASTILLO, A.; VERDASCO CEBRIÁN C.; GARCÍA BORJA, P.; McCLURE, S. B.; LÓPEZ GILA, M.^a D.; GARCÍA PUCHOL, O.; OROZCO KÖHLER, T.; PASCUAL BENITO, J. LI.; CARRIÓN MARCO, Y. y PÉREZ JORDÁ, G. (2004): "El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los "poblados de silos" del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, pp. 53-128.

GUITART I PERARNAU, I. (1989): "El Neolítico final en el Alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla", *Saguntum*, 22, pp. 67-97.

HARRIS, E. (1989): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Ed. Crítica, Barcelona.

JOVER MAESTRE, F. J. (Coord.) (2010): *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante): del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante.

PASCUAL BENEYTO, J. y RIBERA I GOMES, A. (2004): "El Molí Roig. Un jaciment del III mil·lenni a Banyeres de Mariola (l'Alcoià)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, pp. 129-148.

PASCUAL I BENEYTO, J.; BARBERÀ I MICÓ, M. y RIBERA, A. (2005): "El Camí de Missena (La Pobla del Duc). Un interesante yacimiento del III milenio en el País Valenciano", en P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 2003)*, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 803-814.

PASCUAL BENEYTO, J.; BARBERÀ MICÓ, M.; LÓPEZ, L.; CARDONA, J.; ROVIRA, S. y PASCUAL BENITO, J. LI. (2008): "L'Alqueria de Sant Andreu (Gandia). Avanç sobre un assentament costaner de finals del Neolític", en M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 2006)*, tomo I, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante, pp. 58-69.

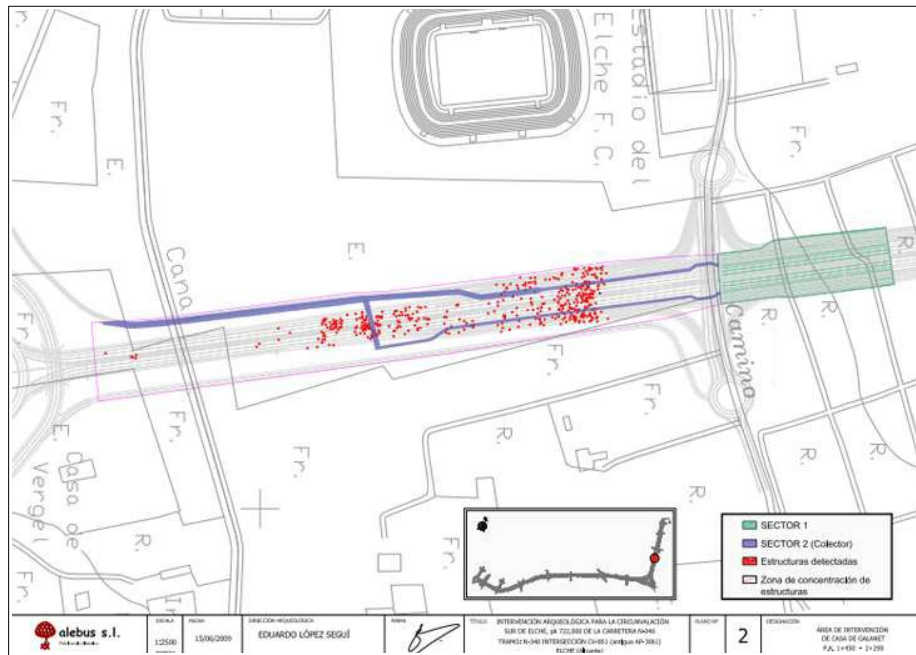
PASCUAL BENITO, J. LI. (2003): "Les Jovades", *El patrimoni històric i artístic de Cocentaina. La seua recuperació*, Ajuntament de Cocentaina, Cocentaina, pp. 343-395.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1989): *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*, Ayuntamiento de Elche, Elche.

SOLER DÍAZ, J. (ed.) (2006): *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante.

SOLER DÍAZ, J. A.; LÓPEZ PADILLA, J. A.; GARCÍA ATIÉNZAR, G. y LUJÁN NAVAS, A. (2008): "Estudio y caracterización de la ocupación neolítica de la Playa del Carabassí (Elche, Alicante)", en M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 2006)*, tomo I, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante, pp. 176-182.

SOLER DÍAZ, J.; LÓPEZ PADILLA, J. A.; GARCÍA ATIÉNZAR, G. y MOLINA HERNÁNDEZ, J. (2005): "Nuevos datos en torno al poblamiento neolítico en el sur de la provincia de Alicante. Los yacimientos de la Playa del Carabassí", en P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 2003)*, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 455-464.



Área de intervención



Vista general al final de la intervención



Vaso cerámico recuperado durante la intervención